

La Enfermedad y Sus Metáforas

Susan Sontag, La Enfermedad y Sus Metáforas y El Sida y sus Metáforas, Santiana S.A. Taurus, 1998. 176 páginas.

Susan Sontag tuvo éxito al ser una de las más importantes escritoras de la década del sesenta y, según sus propias palabras, lo que más la enorgullece era ver hasta qué punto la crítica reprobaba de la enfermedad aumentaba el movimiento de quienes la padecían. Para calmar su ansiedad decidió escribir un ensayo cuyo propósito era el invento a todo sistema: inventar, privar de significado a algo, en este caso a las enfermedades. Sontag, como afirma ella misma, altamente egotista y pueril. Una especie de aplicación al mundo real de su célebre ensayo "Contra la Interpretación".

Para ella había que realizar un ejercicio semejante al que un viajero y estratega tropa del idioma, la metáfora, definió por Aristóteles en su "Poética" como "dar a una cosa el nombre de otra". "Había comprendido una y otra vez que las metáforas nos deforazan la experiencia de poder hacer las cosas, nos convierten en personas ingenuas, que a hacer tratamiento a tiempo", escribe Sontag.

Cuando escribo que, sin embargo, pudo haberse servido de eficaz terapia para sobrevivir y escribir diez años después, en 1990, una versión actualizada de su primer ensayo para incluir la gran enfermedad incurable de la actualidad, el Sida, cuya fantasmagoría comenzó a inundar la conciencia de los ciudadanos occidentales. Dos momentos y dos ciudades muy distantes de la autora hacen del libro una experiencia disparada. Escribir contra la enfermedad y sus distintas consecuencias sociales con un cáncer en el cuerpo, aunque el lector no esté informado de ello desde un principio, es algo muy distinto a hacerlo desde fuera. El primer ensayo se iba leyendo como un testimonio: él se se quiere en su desglose analítico pero inspirado, nervioso y "literario". Los ataques contra las metáforas de la vida tienen, en cambio, un tono de protesta social, de acusaciones concretas al poder establecido. Se hace evidente para el lector que el enemigo ya no está adentro, en el propio cuerpo, pues la rabia que transmite es más ideológica, más militante.



Diffícil tratar de denunciar de metáforas a una cosa o estado. Se trata de privarla de sus significados, para el ejercicio de definir algo es metafórico. Dejar a la enfermedad sin significado es dejarla como algo cargado de sentido cultural, liberarla de todo el jugo social. Explicaría Sontag, pero siempre inaprovechable de la perfección de lo bello".

El cáncer es víctima de metáforas menos elegantes. Ha sido la enfermedad de la reproducción de los sentidos—está siempre de la reproducción sexual—de la realización y la finitud, y el mal de la sociedad, de la dificultad de escapar (de sentirse). Una palabra a secas la víctima del cáncer es en un estado depresivo frente de los aspectos de la metáfora. El cáncer y la economía (crecimiento desmedido, sin control, el cáncer y las metáforas de la guerra, han hecho que se repitiera una vez más el hecho de so brevivir para la víctima.

La enfermedad incurable fue vista por algún otro castigo postrumal, pero a partir de Schopenhauer su metáfora es ser una expresión del carácter, un resultado de la voluntad. Una expresión del yo más que un castigo impuesto al carácter moral, objeto del poder. Un poquito por lo demás, casi siempre terminan sus teorizaciones, por lo menos en el caso de las enfermedades individuales. La enfermedad como expresión de la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea. Es que más modesta a Sontag del positivismo actual es que la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea. Es que más modesta a Sontag del positivismo actual es que la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea. Es que más modesta a Sontag del positivismo actual es que la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea.

La enfermedad es la enfermedad de las pasiones desbordadas, del mal vivir, de la exageración. Una metáfora, pero a la vez emblemática de refinamiento, de una reconstitución a partir del siglo XVIII contribuyeron: sus síntomas más bien idénticos, no deformados, que permitían más fácilmente la "cosificación" de un fenómeno físico. La tuberculosis como una enfermedad

prestigiosa que promueve a la víctima es utilizada también por Thomas Mann en "La Novela Mágica". Hans Carpel asume la enfermedad como un estado existencial deseado. La tuberculosis fue asociada con la melancolía y, por tanto, más cerca de lo bello. ("Una ocasional vena melancólica", escribía Poe, "era siempre inaprovechable de la perfección de lo bello").

El cáncer es víctima de metáforas menos elegantes. Ha sido la enfermedad de la reproducción de los sentidos—está siempre de la reproducción sexual—de la realización y la finitud, y el mal de la sociedad, de la dificultad de escapar (de sentirse). Una palabra a secas la víctima del cáncer es en un estado depresivo frente de los aspectos de la metáfora. El cáncer y la economía (crecimiento desmedido, sin control, el cáncer y las metáforas de la guerra, han hecho que se repitiera una vez más el hecho de so brevivir para la víctima.

La enfermedad incurable fue vista por algún otro castigo postrumal, pero a partir de Schopenhauer su metáfora es ser una expresión del carácter, un resultado de la voluntad. Una expresión del yo más que un castigo impuesto al carácter moral, objeto del poder. Un poquito por lo demás, casi siempre terminan sus teorizaciones, por lo menos en el caso de las enfermedades individuales. La enfermedad como expresión de la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea. Es que más modesta a Sontag del positivismo actual es que la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea. Es que más modesta a Sontag del positivismo actual es que la voluntad tiene su correlato científico con la psicología contemporánea.



Susan Sontag

fuera persuasiva de la psicología postivista de que una cosa buena suabida del espiritismo: una cosa buena y, ostensiblemente científica de afirmar la primacía del "espíritu" sobre la materia", escribe la autora. Evoca una enfermedad "buena" se vuelve en cierto modo buena real y en cambio más interesante si se la puede considerar "mental". La misma muerte entonces puede ser vista como un fenómeno psicológico.

Las enfermedades como metáfora del poder y el estado: lenguaje militar ("cavalidad", "nerviosismo", "hombroses"), "el enemigo era enemigo" para explicar su tratamiento o estado son, según Sontag, las más peligrosas de todas las metáforas. V el hecho de que la principal parte del Sida sea la "poder", "enemigo era enemigo" para explicar su tratamiento o estado son, según Sontag, las más peligrosas de todas las metáforas. V el hecho de que la principal parte del Sida sea la "poder", "enemigo era enemigo" para explicar su tratamiento o estado son, según Sontag, las más peligrosas de todas las metáforas.

Para la elección temprana está libre del uso de metáforas que dan la aproximación a la realidad de la enfermedad. La elección de la autora se entienda en este caso a la construcción conceptual que ha realizado la comunidad científica de la enfermedad que denominan "Sida", una se dice, en forma injusta a todos los infectados por el virus, sabiendo que el cuerpo cubre muchas infecciones y que mientras estas no se desarrollan la persona no está enferma. "Es inevitable idea

Daniel Swinburn

La Enfermedad y sus metáforas [artículo] Daniel Swinburn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Swinburn, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Enfermedad y sus metáforas [artículo] Daniel Swinburn. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)